CINECLUB NUCLEO **www.cineclubnucleo.com**	Temporada Nº **60** Exhibición Nº **7718** Cine **Belgrano Multiplex**
Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA	
◻ Fundado por Salvador Sammaritano ◻ Fundación sin fines de lucro ◻ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes ◻ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes ◻ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	
Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, domingo 30 de junio de 2013 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

LO IMPOSIBLE

(*The impossible,* España - 2012)

Dirección: JUAN ANTONIO BAYONA. *Guión:* Sergio G. Sánchez, María Belón. *Dirección de fotografía*: Óscar Faura. *Diseño del film*: Eugenio Caballero. *Música original*: Fernando Velázquez. *Montaje*: Sandra Adair. *Sonido:* Peter Glossop. *Dirección de arte*: Dídac Bono. *Decorados*: Pilar Revuelta. Vestuario: Anna Bingemann, Sparka Lee Hall, Maria Reyes. *Elenco*: Naomi Watts (Maria), Ewan McGregor (Henry), Tom Holland (Lucas), Samuel Joslin (Thomas), Oaklee Pendergast (Simon), Marta Etura (Simone), Sönke Möhring (Karl). Geraldine Chaplin (anciana), Ploy Jindachote, Jomjaoi Sae-Limh, Johan Sundberg (Daniel), Jan Roland Sundberg (padre de Daniel), La-Orng Thongruang, Tor Klathaley, Douglas Johansson (Mr. Benstrom), Emilio Riccardi (Morten Benstrom), Vorarat Jutakeo, Karun Konsaman, Nicola Harrison, John Albasiny (Oliver Tudpole), Gitte Witt, Bruce Blain, Celicia Arnold, Peter Tuinstra, Esther Davis, Dominic Power, Sarinrat Thomas, Oak Keerati, Wipawee Charoenpura, Laura Power, Kowit Wattanakul, Zoe Popham, Danai Thiengdham, Ronnie Eide, Bonnie Jo Hutchinson, Jean-Loup Pilblad, Frank Gun, Giovani Agresti, Georgina L. Baert, David Bruce, Natalie Lorence, Sverre Golten, Clare Louise Plunkett, Raphaël Dewaerseghers, Pisamai Pakdeevijit, Aratchporn Satead, Jakapong Srichaem, Simon Blyberg (Ferdinand), Christopher Alan Byrd (Dieter), Namfon Pakdee, Georgina Winters, Dina Kiseleva, Tan Demir, Krittanai Youngtrakull, Takashi Hasegawa, Kristen Mandel, Sam Holland, Harry Holland, Mara García García, Russell Geoffrey Banks, Vanesa de la Haza, Philippe Durand (Shanque), David Firestar, Byron Gibson, Olivia Jackson, Marco Naddei, Desmond O'Neill, Teo Quintavalle. *Producción:* Belén Atienza, Álvaro Augustín, Ghislain Barrois, Sandra Hermida, Enrique López Lavigne. *Producción ejecutiva*: Sandra Hermida, Javier Ugarte. *Productoras*: Apaches Entertainment, Telecinco Cinema, Mediaset España, Canal+ España, Generalitat Valenciana, Institut Valencia de Cinematografia (IVAC), Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales (ICAA), La Trini. *Duración*: 114'.

Este film se exhibe por gentileza de Alfa Films

El Film

Lo imposible, gran trabajo de dirección y actores sin falso melodrama. Buen cine que dignifica el género de catástrofe. Basándose en hechos reales, eso sí, convenientemente maquillados para el cine y cambiando algunas cosas y nombres para buscar una mayor atracción internacional, algo perfectamente lícito, Juan Antonio Bayona vuelve a dar en el clavo como ya hiciera con **El orfanato**. Ambas películas tienen en común un mismo tema central, la familia. Comparten también un mismo planteamiento: mezclar las características de un género con cierta mirada más personal del director sobre sus personajes. El resultado es una curiosa alianza entre las claves del cine comercial y el cine de autor que Bayona mantiene con eficacia en equilibrio y complementándose en todo momento. Ambas películas tienen también en común un gran trabajo de sus actores. Es algo esencial para la manera en la que Bayona se plantea contar su historia, manteniéndose muy cerca de los personajes, en este caso aún más intensamente próximo que en El orfanato, porque no se trata de creaciones de

ficción, sino de personajes inspirados por personas reales. El respeto se impone sin que ello coarte en ningún momento la libertad del director para construir los momentos dramáticos. Más bien ocurre lo contrario: es el respeto por los personajes y por la tragedia real que está retratando lo que facilita una clave para contar la historia. Ese respeto a la tragedia real del Tsunami en Tailandia y a sus protagonistas impone un tono de sobriedad en el tratamiento de la trama y los personajes que evita todo exceso o melodrama gratuito. De ese modo, la película queda revestida de una verosimilitud tanto más terrible cuanto que es más creíble. Y así es también más madura que cualquier otro ejercicio de la fórmula genérica de cine de catástrofe rodado hasta el momento. La sobriedad y la madurez de la película deriva por tanto de ese respeto por el tema, que acaba siendo también un respeto por el público, al que no se acosa en un intento de arrancarle las lágrimas por la vía de la hipérbole banal de la tragedia que con frecuencia caracteriza otras películas catastrofistas.

Por supuesto **Lo imposible** contiene unas espectaculares escenas del tsunami, el mar invadiendo la tierra y consigue personalizar la experiencia de los protagonistas a través del sonido y con un planteamiento visual y una planificación que prolonga en duración e intensidad ese breve apunte del asunto que nos diera Clint Eastwood en **Más allá de la vida**. Durante diez minutos asistimos a la brutal experiencia de ser arrastrados por el agua con María, la madre que interpreta Naomi Watts, y su hijo Lucas, interpretado por Tom Holland. El sonido y las imágenes se alían para hacernos sentir dentro del agua. Pero pronto queda claro que, al contrario de lo que ocurre en el cine de catástrofe, aquí la propia catástrofe no es la protagonista, sino el detonante de la verdadera historia, que es una aventura de supervivencia y superación de la adversidad sin lágrimas fáciles ni resonancias épicas. Muy al contrario. Bayona elige una planificación visual espectacular en la que no cae en la trampa de dejarse llevar por la enorme magnitud de la catástrofe hasta convertirla en un espectáculo. Porque su tema son en todo momento las personas, y no sólo personajes.

Ese respeto es también el origen de tres momentos que marcan el tono de madurez y la solidez de la película. El primero nos muestra una reacción de terror del hijo al ver el destrozo en el cuerpo de su madre e inmediatamente después un momento de pudor al ver el seno desnudo. El segundo consigue ponernos el nudo en la garganta cuando el padre llama al abuelo de sus hijos. El tercero es una especie de canto funeral por los que perecieron en la catástrofe, los que nunca fueron encontrados, el recuerdo a los caídos que cada protagonista llevará siempre a través de esas frases y objetos. Es la memoria, que tan frágil se muestra en el público general en cuanto pasan unos días de la tragedia y otra nueva tragedia estalla en algún otro sitio, porque incluso en esto de compadecernos del prójimo nuestra sociedad se cansa pronto de llorar a los mismos muertos y se muestra ávida y voraz en la búsqueda de nuevas catástrofes.

Esos tres momentos recogen el verdadero acierto de **Lo imposible** junto con la resolución visual de otras secuencias y el talento del director para trabajar con el encuadre y la cámara borrando la distancia que separa al público y los personajes hasta situarnos casi dentro de la propia película. Hay que destacar aquí el trabajo de dirección de actores, que ha conseguido sacar la máxima naturalidad incluso de los integrantes más jóvenes del reparto. En ese sentido los dos hermanos pequeños son un ejemplo de sencillez en la que no se aprecia la afectación que a veces marca las interpretaciones infantiles en el cine. Los niños de esta película realmente parecen niños, no pequeños sabihondos. En cuanto a Tom Holland forma con Naomi Watts un dúo perfecto, capaz de meternos totalmente dentro de los momentos más duros que viven los personajes que interpretan. Holland me ha recordado otros dos grandes trabajos de jóvenes actores, Christian Bale en **El imperio del sol** y Jamie Bell en **Billy Elliott**. Y para ser sincero me resulta difícil pensar en un momento tan intenso de derroche de talento en la filmografía de Ewan McGregor como el que interpreta con un teléfono en esta película.

La credibilidad de la historia se perdería prolongando el metraje innecesariamente o introduciendo más situaciones y escenarios. Es más verosímil tal y como se nos presenta, centrando la trama en el arco de desarrollo de la vivencia de estas personajes en primera persona. Podríamos decir que es una historia intimista en un marco espectacular. Por otra parte no es tan morbosa como podría haber sido, y aunque haya espectadores que no podrán separarse del pañuelo de papel, no es una película que busca la lágrima fácil. En conclusión: un gran trabajo. Y un notable esfuerzo de producción que no tiene nada que envidiar a cualquier otra cinematografía.

(Miguel Juan Payán, extraído de www.accioncine.net)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas